

LA CONSERVACION DE LOS RECURSOS NATURALES.
LA EDUCACION, UNA NECESIDAD

Faustina Varela Mejía*

Hablar de Educación Ambiental significa cambios, transformaciones y formaciones. Entendemos que estos son lentos y algunas veces es un proceso difícil.

El deterioro cada vez mayor de nuestros recursos naturales no tiene el tiempo suficiente de esperar para que se formen los niños del mañana, tenemos que transformar el estilo de vida de los adultos, qué tipo de funciones realizan frente al ambiente, qué espacio están usando. Sabemos que algunas adaptaciones tenemos que hacerlas basadas en el tipo de comunidad, rural o urbana, de acuerdo a los niveles y estratos sociales que esos grupos representan; pero lo más importante es mantener sus metas, inspiraciones, valores y actividades específicas, que los grupos consideran más importantes. De esa manera, podemos incorporar algunas sugerencias más fácilmente. Algunas personas encuentran los cambios sumamente difíciles, unos quieren clarificaciones; pero la mayoría requiere **educación y reflexión**.

Los procesos que se elijan deben permitir tiempo para crecer y mantener el interés en los grupos o educandos.

El facilitador o educador juega un papel preponderante en la educación, ya que su simpatía y sus conocimientos pueden hacer la diferencia. Un facilitador que puede trabajar con niños, o grupos heterogéneos, conociendo sus diferencias económicas, políticas y sociales, puede

* Directora del Departamento de Educación Ambiental, Zoodom.

transformar el estilo de vida de comunidades enteras sin crear sentimientos de culpa o luchas temperamentales internas.

Cuando digo que el deterioro de los recursos naturales no puede esperar que se formen los niños del mañana con una conciencia ambiental, me refiero a desarrollar esfuerzos amplios en las universidades. La dimensión ambiental, convergencia o disyuntiva en el curriculum universitario, frente a los desafíos que presenta el siglo XXI constituye para los países del tercer mundo un imperativo; ya el presente siglo está al doblar de la esquina y las carreras universitarias deben producir un cambio que remita los espejismos de ficción, y la destrucción o deterioro de las grandes desigualdades que padecen nuestros pueblos, acompañados de una serie de escenarios intermedios donde se materializan los distintos proyectos sociales. La tecnología láser, robótica, la microelectrónica, la ingeniería genética, son realidades que hace poco se consideraban retos, hoy podemos comunicarnos en minutos con los lugares más apartados del planeta.

En nuestro continente, cuando se conmemoraba el encuentro de dos culturas, se oyeron las voces de los mapuches quienes reclamando el derecho a un poder y a una posibilidad, se niegan a la subordinación y no quieren seguir marginados por una soberanía imperial. La más vieja República del nuevo mundo, Haití, se debate entre una degradante miseria y una frecuente y frustrada aspiración de libertad.

Los avances científicos y tecnológicos no pueden ocultar las dolorosas realidades de los países pobres. Nos encontramos con una economía de despilfarro de los países del norte sostenida en parte por la transferencia de capitales de los países latinoamericanos, quienes, solo entre el 1982 y 1989 representaron 200,000 millones de dólares (Comisión Desarrollo y Medio Ambiente de América Latina).

Esto nos lleva a pensar: cómo formar el profesionalista del mañana? Debemos pensar muy bien en la respuesta; para no caer en costosos errores que no tendríamos con qué pagar.

La globalización de los problemas no debe hacernos perder de vista nuestras circunstancias e intereses específicos. Los gobiernos de casi todo el mundo se abocaron en Brasil 92 a realizar un esfuerzo para intentar palear los problemas ambientales en un tiempo más corto. De este esfuerzo y de estos resultados aún en cuestión dependerá el tipo de

relación económica y política que los países del sur establezcan con los países del norte.

De ahí la importancia de analizar la incorporación de la dimensión ambiental en el curriculum universitario en este momento histórico.

La humanidad cuenta con un plazo máximo de 40 años para establecer **un diferente estado de cosas**. De no lograrlo, de la crisis ambiental y económica previsible derivarán agudos conflictos sociales en diversas partes del mundo en los cuales los países del norte no saldrán bien librados.

Este diferente estado de cosas exige nuevas tecnologías, exige un descenso dramático en el índice de natalidad (Para el año 2030 seremos 9000 millones), exige una modificación cualitativa y cuantitativa de la deuda externa; pero la más importante y trascendental exige asimismo la generación de un proyecto **educativo y cultural** que dé dirección y sentido social a los cambios para entender así los factores que están en juego.

En el documento titulado "Nuestra Propia Agenda" elaborado por la Comisión de Desarrollo y Medio Ambiente de América Latina y el Caribe, con el propósito de definir mejor nuestras particulares posiciones con vista a la reunión sobre medio ambiente que se celebró en Brasil, se señaló lo siguiente:

"Dentro de esa madeja de problemas que afectan la suerte de los latinoamericanos y caribeños, no hemos tenido la suficiente perspicacia para vislumbrar que bajo los mismos subyacen factores inseparablemente ligados a la concepción que tenemos de la articulación sociedad/naturaleza. Cambiar esas actitudes es pre-requisito para poder abocarnos a una estrategia de desarrollo en armonía con el ambiente.

Y si esto viene acompañado de profundas reformas para fortalecer la sociedad civil y hacerla más participativa, estaremos activando uno de los mecanismos más eficaces para abogar por un desarrollo sustentable. Hombres (y mujeres) movilizados socialmente, para quienes la solución de sus problemas ambientales constituyan necesidades sentidas, serán capaces de liderar iniciativas audaces y creativas en defensa de su medio ambiente y por ende de un desarrollo sustentable".

Como podemos notar, tales planteamientos hablan de nuevas condiciones que para ser creadas, exigirán la intervención vigorosa de las universidades ya que las profesiones tradicionales deberán adaptarse a las nuevas condiciones.

La innovación tecnológica y desarrollo de nuevas estrategias productivas agropecuarias con base en la estabilidad biológica, retención de nutrientes, balance de carbono, protección de suelo, conservación del agua y preservación de la biodiversidad son los principales retos a los que se enfrentarán los nuevos profesionales del mañana. Esto exigirá para los países del 3er. mundo el establecimiento de estrategias propias, arraigadas en la manera de ver nuestros problemas y necesidades, una estrategia tal en la que el maestro y el alumno deberán dar su máximo esfuerzo.

Después de todos estos planteamientos cabría preguntarnos: ¿cómo incorporar la educación ambiental dimensionada en este marco histórico político y crítico?

¿Cómo convencer los profesionales de muchas carreras que consideran que los problemas ambientales son ajenos a su objeto de estudio aunque sean provocados por sus propias prácticas, y cuando más proponen que sean otros los que corrijan sus deterioros?

No hay respuestas específicas; pero contamos con algunas aproximaciones y experiencias.

Algunas universidades han creado nuevas licenciaturas y posgrados dirigidos a estos campos; pero han dejado intactas las estructuras de las carreras tradicionales. Otras han edificado sus currícula creando comisiones interdisciplinarias aunque con algunas restricciones. Otras siguen ignorando sus responsabilidades. Lo cierto es que la incorporación de la dimensión ambiental implica la transformación cualitativa del curriculum universitario.

La dimensión ambiental y la dimensión social van estrechamente relacionadas y ambas deben inexorablemente estar contempladas en el curriculum. No es tan fácil dimensionar la educación ambiental pues produce un cambio y reestructuración significativa en los saberes de cada campo, al modificar el paradigma de las carreras. Todavía ocurre a nivel mundial que es la **economía** la que determina las condiciones

ambientales; pero como van las cosas en muy poco tiempo las condiciones ambientales, determinarán los **procesos económicos**; por lo tanto si el curriculum se continúa orientando a satisfacer unicamente la estructura ocupacional existente quedará atrapado en una racionalidad productiva decadente que no se corresponde con la transición que sufrirán las distintas profesiones.

De ahí que la eficiencia tecnológica estará también y en consecuencia determinada no solo por criterios económicos sino, por criterios ecológicos; por lo tanto las tecnologías ambientales sustentables serán más económicas debido al incremento de restricciones normativas y los altos costos de la restauración ecológica, por lo que cabe decir que la dimensión ambiental se constituirá en un parámetro necesario para la planificación y orientación profesional (Edgar González Gaudiano). Queda bien claro que la formación ambiental se enfrenta a las especificidades del conocimiento formal de las profesiones y a las tradiciones institucionales que restringen las posibilidades de cambio.

No vamos a hacer una historia de cómo la revolución industrial puso las ciencias naturales frente a las demás; proceso que se ha prolongado hasta nuestros días en el que prevalece una racionalidad técnica deshumanizada y ecológicamente destructiva; el hombre perdió el sentimiento de estar hospedado en el mundo. Las civilizaciones antiguas más armónicas en su relación con el ambiente han sido progresivamente desplazadas y sustituidas por el frenesí depredador de las formas culturales occidentales dominantes, en las cuales hasta la exploración del espacio exterior sigue siendo concebida como una conquista (González Gaudiano Edgar).

Permítasenos citar las palabras del Presidente de Cuba Fidel Castro cuando en un boletín titulado "En defensa del medio Ambiente" dijo:

"La educación es el arma más poderosa que tiene el hombre para crear una ética, para crear una conciencia, para crear un sentido del deber, un sentido de la organización, de la disciplina y de la responsabilidad". Conscientes nosotros de esa gran verdad, tan real como el aire que respiramos, nos estamos abocando a un cambio radical en nuestra educación formal, en todos los niveles educativos pre-universitarios.

El Plan Decenal es una esperanza nacional, que trata de hacer más eficiente todo el aparato estatal de educación, tratando al mismo tiempo

de igualar las oportunidades educativas, mejorando simultaneamente las condiciones profesionales de los trabajadores de la educación que los conlleve a una profesionalización efectiva de la educación definiendo hombres y mujeres dominicanos capaces de legar a las nuevas generaciones la construcción de un futuro más armonioso con la naturaleza donde el hombre en vez de su depredador sea su defensor.

El Plan Decenal de manera prioritaria enfatiza temas vinculados a la calidad educativa donde la cultura y su impacto en la conservación no se encuentre de frente con el trabajo y la producción. Debemos aumentar esfuerzos para recibir una educación alternativa que responda a las verdaderas necesidades, al bagaje de experiencias, conocimientos y deficit de las zonas urbanas y rurales marginales y sobre todo que actúe como educación compensatoria, entre otras cosas (SEEBAC plan educación, ADP, EDUCA, PNUD).

El Plan Decenal es una alternativa real para la conservación de nuestros recursos. Es una inversión a corto, mediano y largo plazo que todos los gobiernos sin importar ideología ni credo deben apoyar. Es un proyecto que de ejecutarse conjuntamente con los cambios que deben tener los curricula universitarios, nos llevaría a vivir de los intereses que genera la naturaleza y no del capital como al parecer estamos haciendo.

Las O.N.G. son grupos organizados que cumplen un papel importantísimo en la sociedad con relación a la conservación de los recursos naturales, siempre y cuando sus objetivos, actividades y proyectos tengan elementos educativos que requieran y provoquen cambios cualitativos para abordar mejor las relaciones entre la pobreza rural y la degradación del ambiente, desarrollen estrategias más enérgicas para que alivien la presión sobre la base de los recursos naturales, que dichos proyectos educativos presten mayor atención a los objetivos de sostenibilidad de la vida.

Las leyes en favor del ambiente deben ser una muestra de la importancia de tener una ética ambiental que nos lleve a ser obediente a los mandatos divinos y a cumplir con las leyes de la naturaleza tan fuertes como la fe que profesan las distintas ideas religiosas con que cuenta la humanidad; pero que todas sin excepción tienen su ética con relación al ambiente.

En Septiembre de 1986, la WWF, cuando celebraba su 25 aniversario-

rio, reunió a cinco de los mayores sistemas éticos del mundo, líderes budistas, cristianos, hindúes, judíos y musulmanes. Todos se dieron cita y a todos se les pidió declarar cómo su fé les hacía cuidar la naturaleza.

El venerable Lungrig Nomgayal dijo:

“El budismo es una religión de amor, entendimiento, compasión y está comprometida con el ideal de no-violencia. Como tal ésta también agrega gran importancia con respecto a la vida salvaje y la protección del Medio Ambiente, sobre el cual cada ser vivo en este mundo depende para sobrevivir”.

Estas enseñanzas nos guían a las siguientes palabras de su Santidad del Dalai Lama:

“Como todos sabemos, desatender la Herencia Natural de los seres humanos ha traído como consecuencia el peligro que ahora amenaza la paz del mundo así como también la poca oportunidad de las especies en peligro para vivir.

Tal destrucción del medio ambiente y la vida dependiente de éste, es un resultado de la ignorancia, voracidad y desatención de las riquezas de todas las cosas vivientes. Esta desatención está ganando gran influencia. Si la paz no se convierte en una realidad para el mundo, y si la destrucción del medio ambiente continúa como lo hace hoy, no hay duda de que las futuras generaciones heredarán un mundo muerto”.

El Cristianismo, representado por el Padre Lanfranco Serriní manifestó:

“A causa de las responsabilidades que manan de su ciudadanía dual, el dominio del hombre no puede ser atendido como una licencia para abusar, arruinar y derrochar o destruir lo que Dios ha hecho para manifestar su gloria. Entonces ese dominio no puede ser más que un mayordomo en simbiosis con todas las criaturas. Por otro lado su propio dominio en simbiosis con la creación puede manifestar el absoluto y exclusivo dominio del Señor sobre todas las cosas... En el nombre de Cristo quien vendrá a juzgar los vivos y los muertos, los cristianos repudian:

1.- Todas las formas de actividad humana, guerra, discriminación,

y destrucción de culturas, que no respeten los intereses auténticos de la raza humana, de acuerdo con los deseos de Dios, y que no habiliten a los hombres como individuos y como miembros de la sociedad a perseguir y realizar su total vocación dentro de la armonía del universo.

Los cristianos también repudiamos:

2.- Toda explotación de la naturaleza considerada insana, la cual corre el riesgo de destruirla y en cambio, hacer al hombre la víctima de la degradación”.

El Dr. Karen Singh, hindú, haciendo eco a sus libros sagrados dijo:

“No solo en los vedas, sino en las escrituras posteriores tales como los Upanishads, las Puranas y textos subsecuentes, el punto de vista hindú sobre la naturaleza ha sido claramente enunciado. Este es atravesar por una reverencia a la vida y una conciencia de las grandes fuerzas de la naturaleza, la tierra, el cielo, el aire, el agua y el fuego, tanto como varios órdenes de vida incluyendo plantas y árboles, forestas y animales están todos destinados a cada uno dentro de los grandes ritmos de la naturaleza. Lo divino no es exterior a la creación, pero se expresa así mismo a través de fenómenos naturales.

Declaremos nuestra determinación para detener la presente carrera hacia la destrucción, para redescubrir la tradición antigua de reverencia para toda la vida y, aun a esta última hora, dar reversa al curso suicida sobre el cual nos hemos embarcado. Evoquemos las antiguas palabras hindúes: “La tierra es nuestra madre y todos somos sus hijos”.

El Rabbí Asthur Hertsberg, en su intervención representando la religión Judía dijo: “La más alta forma de obediencia a los mandatos de Dios es no cumplirlos en mera aceptación sino en la natural unión con él. En tan valioso encuentro entre el hombre y Dios, el derecho del mundo es afirmado.

El encuentro de Dios y el hombre en la naturaleza es así concebido en el Judaísmo como una trama con el hombre como líder y custodia del mundo natural. Aun en los muchos siglos en que los judíos estaban envueltos en su propio destino y peligro inmediatos, este interés universalista nunca se ha marchitado.

Ahora cuando el mundo entero y el medio ambiente están en peligro de ser envenenados, y varias especies de plantas y animales, están siendo extinguidas, es nuestra responsabilidad como judíos poner la defensa de la naturaleza entera en el mismo centro de nuestro interés... Al hombre le fue dado el dominio sobre la naturaleza y se le mandó respetar el resto de la creación con justicia y compasión. El hombre vive en tensión entre su poder y los límites fijados por su conciencia.

Nuestro ancestro Abraham heredó de Adán su pasión por la naturaleza. Los últimos rabíes nunca olvidaron esto. Hace unos 20 siglos contaron la historia de dos hombres que estaban en un bote de remos. Repentinamente, uno de ellos empezó a aserrar bajo sus pies. Sostuvo que era correcto hacer todo lo que él quisiera con el lugar que le pertenecía. El otro le respondió que ellos estaban en el bote juntos, el hoyo que estaba haciendo podría hundirlos a ambos (Vayikra Rabbah 4:6).

Tenemos una responsabilidad con la vida, defenderla donde quiera, no sólo de nuestros propios pecados, sino también de aquellos de los otros. Ahora todos somos pasajeros, juntos en este mismo mundo frágil y glorioso. Resguardemos nuestro bote de remos y rememos juntos”.

Por último, el Dr. Abdullah Omar Nassef, abanderado de la religión Islámica expresa la siguiente ética ambiental:

Unidad, sindicatura y contaduría, esto es tawheed, khalifa y akhrahd, los tres conceptos centrales del Islám, son también los pilares de las éticas islámicas del medio ambiente. Ellos constituyen los valores básicos enseñados en el Corán. Estos valores los dejó Mahoma, el profeta del Islam y dicen:

“Quien planta un árbol y diligentemente lo cuida hasta que madura y dé frutos será recompensado” y “Si un Musulmán planta un árbol o siembra un campo, y hombres, bestias y aves comen de él, todo esto es caridad de su parte” y de nuevo “El mundo es verde y bello y Dios te ha designado su mayordomo sobre él”. La conciencia ambiental nace cuando tales valores son adaptados y vienen a ser una parte intrínseca de nuestro desarrollo físico y mental.

Los musulmanes necesitan retornar a ese nexus de valores esta forma de entenderse ellos mismos y su medio ambiente. Las nociones de

unidad, sindicatura y contaduría no deberían ser reducidas a problemas de piedad personal; ellas deben guiar todos los aspectos de su vida y trabajo”.

Como hemos notado todas las filosofías religiosas tienen en su haber la conservación de los recursos, la formación de un hombre nuevo, que viva en armonía con la naturaleza, que aunque no profese ninguna ideología religiosa, en su momento actúe como lo hizo el indio Seatele en 1854 en su carta “después de todo quizás seamos hermanos” al Presidente de los Estados Unidos Franklin Pierce, que sin pertenecer a ninguna de las religiones aquí mencionadas entendía que todo está entrelazado, que como bien dice su carta, todo lo que le ocurre a la tierra, le ocurrirá a los hijos de la tierra. El hombre no tejió la trama de la vida; él es solo un hilo, lo que hace con la trama se lo hace a sí mismo. Dejemos de ser “Civilizados” entre comillas. Que el Dios de una religión es el Dios de todos, que los mandatos de las filosofías religiosas nos encajan a todos, ricos, pobres, negros, blancos, educados o no, con conciencia o sin ella, todos como dijera los judíos somos pasajeros de la misma nave; constituida por un mundo frágil y vulnerable, que necesita del cambio de cada uno de nosotros frente al ambiente, para así ser educados, concientizados y formados y poder vivir en paz con nuestra naturaleza, con nuestros ideales y sobre todo en paz con nosotros mismos.

BIBLIOGRAFIA.

- Brañes, Raúl. Banco Interamericano de Desarrollo, Aspectos Institucionales y Jurídicos del Medio Ambiente, incluida la Participación de las Organizaciones No Gubernamentales en la Gestión Ambiental, 1991.
- Fritsch, S.J., Albert y Ladavaia-Cox, Eco-Church, an Action Manual.
- Jorge R. Cuevas y Fernando García Gutiérrez, Los Recursos Naturales y su Conservación, En Defensa del Medio Ambiente.
- Después de todo quizás seamos hermanos: Carta Ecológica del Jefe Indio Seattle.